



Director.

Ramón Janoy Sansalvador

Presbítero.

Editor.

Lic. Víctor Trejos

Administrador.

Federico Jara Bogantes

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Profr. Ricardo Rodríguez

Evangelio de la Dominica

El Evangelio es de San Lucas, Capit. XVIII

En aquel tiempo: tomó Jesús a los doce consigo, y les dijo: Ved aquí que vamos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que los Profetas han escrito del Hijo del Hombre. Porque será entregado a los gentiles, tratado con irrisión, azotado, cubierto de salivas; y después de haberle azotado, se le condenará a muerte, y resucitará al tercer día. Mas ellos no entendieron nada de

todo esto; era una cosa oculta para ellos, y no comprendían lo que significaba este discurso. Como se acercase a Jericó, un ciego que estaba sentado cerca del camino, y que pedía limosna, oyendo pasar una muchedumbre se informó de lo que era: le dijeron que era Jesús Nazareno que pasaba; y al punto exclamó: Jesús, hijo de David, tened compasión de mí. Los que iban delante le decían bruscamente que callase; pero él gritaba más fuerte: Hijo de David, tened compasión de mí. Deteniéndose Jesús, se lo hizo traer, y cuando tuvo cerca al ciego, le preguntó: ¿Qué quieres que yo haga contigo? Señor, respondió el ciego, hazed que vea. Ve, le dijo Jesús, tu fe te ha salvado. Inmediatamente vió, y le siguió publicando las grandezas de Dios. Todo el pueblo que vió este prodigio, dió también gloria a Dios.

MEDITACION

Que los pecadores crucifican de nuevo a Jesucristo en sí mismos.

Considera que el pecado mortal renueva en alguna manera en la persona del pecador el desprecio, los tormentos y la ignominia de la muerte del Salvador del mundo. El fué hartado de oprobios por los judíos; pero no es mejor tratado por los pecadores cristianos: aquellos no le conocían, y si le hubiesen conocido, nunca le hubiesen crucificado, dice el Apóstol; estos le conocen y le crucifican con sus malas obras: los judíos no han cometido más que una sola vez este delicto; los pecadores renuevan los oprobios tantas veces como pecan, el mismo desprecio, la misma ingratitud, y puede también añadirse, la misma impiedad, la misma irreligión.

A D. Manuel J. Jiménez

(HOMENAJE)

No me produjo a mí don Manuel de Jesús el terror supersticioso con que algunos creían ver en ella efigie de un Rey de España o algún señor feudal que salía a recorrer sus dominios; aunque si es verdad que su fisonomía, sus maneras y su lenguaje evocaban recuerdos de otros tiempos: de aquellos tiempos en que Cervantes labraba en el laboratorio de una cárcel esa multitud de diamantes y esa finísima filigrana con que vistió el idioma español con traje de luz resplandeciente: de aquellos tiempos en que los cristianos vencían a los turcos en Lepanto, y los caballeros de capa y espada luchaban por su Dios por su patria y por su dama.

Si no participé de aquel terror supersticioso, fué porque conocí a don Manuel de Jesús siendo yo casi un niño y fuí su discípulo en aquel histórico y glorioso Colegio de San Luis Gonzaga dirigido entonces por los P.P. de la compañía de Jesús y en el que tuve la dicha de educarme. Daba don Manuel entonces la clase de Teneduría de Libros. La asignatura no se prestaba para que el profesor luciera dotes de ingenio y por otra parte, sabido es que los discípulos rara vez prestan al maestro la atención y respeto que se merece.

Quiero decir con esto que don Manuel no pudo apoderarse de mi espíritu por arte de sujeción; y que si llegué a admirarlo mas tarde fué porque poco a poco fui conociendo sus altas dotes de talento y de carácter: sus bien probadas virtudes de hombre y de ciudadano.

Mi admiración empezó con su campaña en contra de la Ley que suprimió ciertos días festivos. Esa ley se inspiraba en ideas entonces y aun ahora dominantes, según las cuales las fiestas van contra la prosperidad del país; mientras que yo creo que ellas son un indicio del bienestar general de una nación: creo que eso bienestar no consiste esencialmente en que haya este o aquel otro progreso material sino en que cada hombre pueda vivir tranquilo a la sombra de su parra y de su higuera. Así, nuestros antepasados, que a mas de las fiestas suprimidas en 1886 tenían las que fueron eliminadas por el concordato y además se daban el lujo de 8 y hasta quince días de fiestas cívicas, revelaban con esto dígame lo que se quiera un bienestar mayor que el que nosotros tenemos con todo y nuestros ferrocarriles, tranvías lucez eléctricas etc. etc. cuyo producto, que sale del trabajo de los costarricenses, va erisi todo a llenar los bolsillos extranjeros.

Las fiestas de precepto son una conquista que los pobres hacen sobre los ricos porque estos pueden descansar y recrearse cada vez que gana les dá, mientras que el pobre no; y por eso soy su defensor siempre que esas fiestas sirvan para la cultura del espíritu y no

para incentivo de corrupción como por desgracia sucede muchas veces.

Pero don Manuel de Jesús Jiménez no basó la defensa de los días festivos en estas consideraciones; y su actitud por lo mismo fué mucho mas gallarda y valiente. A él le bastó sencillamente confesarse cristiano e hijo de la Iglesia católica; y negar por lo tanto al Estado cuya Constitución reconoce esa Iglesia como suya, el derecho de legislar contra la Iglesia trayendo así honda perturbación en las conciencias.

Esa actitud y esas declaraciones son prueba de la energía de su carácter: porque entonces mucho mas que ahora la moda era mostrarse incrédulo e irreligioso; y tratándose de religión, prescindir hasta del Carreño, por ejemplo, no arrodillándose en el templo ni a la hora de la elevación. La tempestad irreligiosa de aquellos días era tan grande y la cobardía de la mayor parte era tan baja, que se contaban con los dedos de la mano las personas de categoría que aquí en San José iban a Misa. Basta decir que cuando desterraron a los Jesuitas sedió suelta a los muchachos de las escuelas y colegios oficiales para que fueran a la estación a silbar a los proscritos; y que semejante bajesa no provocó la menor protesta social.

Pues bien: en medio de aquella tormenta, don Manuel de Jesús se yergue y hace pública profesión de su fe religiosa. Cualquiera otro habría vacilado, creyendo que en aquellas circunstancias tal declaración lo ponía en ridículo o le cerraba el camino de los honores y distinciones sociales; y sin embargo esa actitud fué la que precisamente se lo abrió, pues a ella debemos su revelación como orador y como orador insigne. Esta actitud de creyente convencido, que conservó siempre, desde el discurso en defensa de los días festivos hasta aquel discurso que era mas bien un cántico, en honor del Pontificado que le oímos cuando festejábamos a Monseñor Piñol y Batres: esa actitud decimos revela al hombre de una sola pieza: al varón justo y tenaz que descuella sobre las medianías adocenadas: al ciudadano altivo que defiende sin miedo sus convicciones y sus derechos.

Esa actitud de creyente convencido se muestra hasta despues de su muerte pues no ha sido sino un genuino ejecutor de su voluntad quien al invitar a sus funerales escribió esta frase: «Falleció con los auxilios de la religión y con la bendición apostólica» Y a ella esa actitud, a debido así lo esperamos el mayor de sus triunfos: el que prometió Jesús al que lo confesara delante de los hombres.

Dije que a esa actitud debió don Manuel de Jesús su revelación como orador, y añadiré como orador político. Y efectivamente en ese campo de oratoria parlamentaria el señor Jiménez

sobresalió como talvez no haya brillado todavía ningún costarricense.

De la impresión que sus discursos me causaban puede dar idea el siguiente párrafo tomado de la crónica y crítica que hice de la sesión parlamentaria en que se discutió el arreglo de la deuda exterior: Debo advertir que yo era contrario al modo de pensar de don Manuel, y así escribí: de manera que los elogios no son en modo alguno hijos del partidismo ni mucho menos de la adulación.

Don Manuel J. Jiménez

(Defendiendo su dictamen)

«Qué música! con que fluidez y armonía salen aquellos párrafos que entran por los oídos sin ofender, y que por lo mismo se apoderan sin sentirlo de los ánimos Si fuéramos jueces competentes, discerniríamos al señor Jiménez la palma entre nuestros oradores parlamentarios»

Efectivamente la elocuencia de don Manuel semejaba a la corriente de un río: río de aguas claras y transparentes, río de ondas de armonía y de frondas misteriosas; río acuya ribera no podía uno sentarse sin correr el peligro de ser adormecido por esta música y arrastrado por aquellas aguas. Pero nos sentábamos y nos dejábamos arrastrar; porque la magia de su elocuencia no era canto de sirena que arrastrara a la sirte: no era voz de tribuno que incitara a la revolución: no era artificio de teatro encaminado a deslumbrar: no era la seducción del lentador que fascina, enferma y mata: era algo dulce y bueno, como el acento de una madre que aconseja: era la razón misma tocando una flauta de pastor, tan dulce y apasiblemente que era imposible resistir a su reclamo.

Decíame don Pío Víquez que él encontraba un defecto en la oratoria de don Manuel de Jesús, y era que cuando hablaba parecía que el mismo orador se estaba escuchando: tal era el atildamiento y corrección de sus frases: Creo que el poeta sufría una ilusión: pues quienes nos parábamos a escuchar y no queríamos perder sílaba éramos los oyentes. Pero, en fin, si don Manuel mismo se deleitaba en sus párrafos razón tenía para ello: era algo semejante a la satisfacción que una mujer hermosa experimenta contemplándose en un espejo.

Supongo que don Manuel no ha dejado escrito ninguno de sus discursos; y aunque lo hubiera hecho, es imposible que su reconstrucción aun hecha por el mismo orador tenga la eficacia de la palabra hablada. Por eso me deleita el consignar aquí la impresión que esta palabra me produjo. Si he logrado dar siquiera una pálida idea de esa emoción sean estas líneas la humilde corona que deposito sobre la tumba del procer.

C. I. M.

Los sabihondos del siglo

(Fragmient)

Vengo de mis soledades
por sacudir la pereza
con el tragín y viveza
de las alegres ciudades.
¡Oh ferias de vanidades!
¡Oh bazares de mujeres!
¡Anzuelos de mercaderes!
¡Ingenuos artificios,
antesalas de los vicios
y lonjas de los placeres!

¡Qué de pedantes hinchados,
qué de altivos mandarines
y ociosos y parlanchines
con ínfulas de letrados!
¡Qué de tontos disfrazados
de sapiencia y de arrogancia!
¡Qué abundancia
de petulancia y licencia!
Cómo progresa la ciencia...
de la atrevida ignorancia!

Las lecciones de la historia
lecciones son de humildad,
mas los hombres de esta edad
tienen flaca la memoria.
Juzgan que sube su gloria
porque vuela en aeroplano:
presume el orgullo humano
con aires de fanfarrón,
que por la nueva invención
ya tiene el cielo en la mano.

¡Cuánta loca pretensión!
¡Cuántos mozos de esta pinta
se yerguen, sudando tinta
de barata erudición!
Al que es tonto de nación
la tinta se le indigesta;
quien tiene dura la testa
tonto vive y morirá:
lo que natura no dá
Salamanca no lo presta.

Yo sé de un talento hermético
que se las echa de crítico,
de orador y de político
de sociólogo y de estético.
Como es audaz y es herético
pronto le harán catedrático,

y, a fuer de silanagmático,
de arbitrista y paradógico,
será ministro, ello es lógico,
de un gobierno democrático.

Se atiborra de lectura
cita nombres, cita escuelas,
parla más que un sacamuelas,
sin sustancia a sin mesura.
Presumiendo de cultura,
da lo soñado por visto;
confunde a Buda con Cristo,
dice cuanto se le antoja,
pues con una paradoja
ya se acredita de listo.

Si alguno le contradice,
se revuelve se demuda,
y con la voz campanuda
profiere: «La ciencia» dice...
¡Qué ha de decir, infelice!
¿Dónde a la Ciencia has oído,
ni dónde la has conocido?
¿Piensas que tan noble dama
ch-arla así, con la soflama
de una moza del partido?

Necios que donaire hacéis
de la ajena convicción:
¿Porque a vuestra negación
pedirle culto queréis?
Pues ¿qué autoridad tenéis
si negais la autoridad?
¿Por qué la eterna verdad
de los dogmas desmentís,
si, luego, en dogma erigís
vuestra propia necesidad?

A mis soledades voy
aburrido de esta farsa,
de la estúpida comparsa
de los bachilleres de hoy.
Voime, pues, tan harto estoy
de histriones y de facetos,
parlanchines e indiscretos
con ínfulas de letrados...
¡que me vuelvo a mis cercados
en busca de analfabetos!

R. L.

de veneración y agradecimiento al
que en vida fué su decidido protector,
maestro y modelo de todas las virtudes.

Durante toda la mañana del día
4 se celebraron en la Capilla misas en
sufragio de su alma, con gran asisten-
cia de fieles.

Sin exageración puede decirse que
todo Sabadell desfíló ante el cadaver,
siendo la nota mas consoladora

el extraordinario número de obreros,

que en los días 3 y 4 discurrieron por
la capilla ardiente.

El Fúnebre Cortejo.

—Eran cerca de las cuatro de la tarde.
Aparecieron los viejecitos del Asilo
de Ancianos Desamparados, fundación
del mismo Dr. Sardá, y al cual do-
nó en vida su propia casa, la que
fué de sus padres, aquella donde na-
ciera. A pesar de su edad, de sus
achaques y del frío reinante, no es po-
sible detener a los ancianos, todos, to-
dos quieren rendir el último tributo al
que fué su Padre cariñoso. Vienen
sí, vienen llorando; no tienen fuerzas
para andar ni para sostener sobre sus
hombros el peso de sus abrigos; traen
en una mano el cirio y en la otra el
bastón para apoyarse. Vienen rodeando
el féretro y acompañados de las her-
manitas que tambien lloran....

Espectáculo conmovedor

que arranca lágrimas de otros muchos
que no son ni sus ancianos, ni sus
hermanitas... hombres fornidos, mu-
chachos con su vestidos grasientos aún
por el interrumpido jornal de fábrica,
doncellas y señoras, caballeros tratan
en vano de disimular la emoción. La
tristeza se retrata en todos los sem-
blantes.

Precedida.—de un piquete de
la Guardia Civil de a caballo, se pone
en marcha la Comitiva. Van adelante
los estandartes de las cofradías, niños
de la Casa de Caridad, comunidad pa-
rroquial, Clérigos de todo el Arciprez-
tazgo revestidos de sobrepelliz.

Presidencias.—Detrás del co-
che fúnebre venía la primera presiden-
cia del duelo que estaba formada por las
dignísimas autoridades en el orden si-
guiente: Ilmos. y Revmos. Señor Obispo
de Barcelona y Abad Coadjutor de Mon-
serrat; Sr. Alcalde de Sabadell; el dipu-
tado provincial don Ricardo Samper
en representación del Sr. Presidente de
la Mancomunidad; el Secretario del
Obispado; diputado a Cortes don Enri-
que Turull; Delegado del Capítulo Ca-
tedral de Barcelona; señor Juez Civil;
Capitán de la Guardia Civil; constituían
la segunda el Revmo. Economo de San
Félix; albaceas testamentarios y algunos
parientes del finado. La tercera estaba

Funerales del Dr. Sardá y Salvany

Grandiosa manifestación de duelo

(De nuestros canjes)

Mas de lo que se esperaba, muchísi-
mo más de lo que se imaginaba, era
apreciado el Dr. Sardá y Salvany.

Su popularidad era inmensa

Como pudo apreciarse en los so-
lemnísimos y grandiosos funerales que
se le hicieron: El martes 4 de enero
pasado, presentaba Sabadell un aspec-
to particular: fábricas y talleres cerra-
ban sus puertas en manifestación de
duelo y, en medio de esa inusitada

calma comercial en día de trabajo, el
cortejo fúnebre recorría las intermi-
nables calles de la ciudad. La multitud
se apiñaba descubriéndose y mirando
respetuosamente conmovida el último
paso del gran sabadallense.

En la pequeña Iglesia del Asilo de
las Hermanitas se instaló

La Capilla Ardiente,

formándose un sencillito túmulo sobre
el cual se colocó el cadaver con los
ornamentos sagrados y, según dispo-
sición suya, con el alba que usó para
celebrar su primera misa.

Mientras estuvo expuesto el cada-
ver, enorme multitud desfíló ante él,
tanto de sabadallenses como de foras-
teros ávidos de rendir el último tributo

constituída por representantes de la Junta Diocesana; Academia Católica y Sres. Párrocos de Sabadell; Colegio de Párrocos de Barcelona; Exmo. Ayuntamiento seguido por la Banda Municipal que durante el curso ejecutó magistralmente varias marchas fúnebres.

Representaciones de Sabadell.—Gremio de Fabricantes, Cámara de Comercio, Unión Industrial, Cámara Agrícola, Fomento Mercantil, Industrial y Agrícola, La Gremial, Banco de Sabadell, Caja de Ahorros, Círculo de Sadadell, Centro Industrial, Liga Regionalista, Centro Catalá, Orfeo de Sabadell, Ateneo de Sabadell, Academia de Bellas Artes, Agrupación Médico-Quirúrgica, Colegio de Abogados Escuelas, Congregaciones, Cofradías, Sociedades Píadasas, Periódicos y Revistas etc.

Representaciones de Barcelona.—Estaban representadas multitud de entidades y asociaciones, entre ellas, Congregaciones, Marianas, de San Luis Gonzaga, Academias y Periódicos.

Individuos de Ordenes Religiosas: Compañía de Jesús, Escuelas Pías, Padres Carmelitas, Misioneros del Inmaculado Corazón de María, Padres Franciscanos, Capuchinos, etc., etc.

El curso.—Seguía esta comitiva nutridísima acompañada de centenares de miembros de asociaciones y de particulares amigos del finado por la calle de San Juan.

Las calles dan una nota triste al par que simpática, con el enlutamiento de todos los balcones y ventanas, los faroles del alumbrado público, los de mucnos establecimientos particulares, llamando especialmente la atención el Centro de Dependientes de Comercio y la Industria, establecido en la antigua Casa Roca, de donde conservaba el Dr. Sardá muy gratos recuerdos, con sus balcones adornados con la bandera catalana cruzada por finísimos crespones negros. En la plaza de San Roque (actualmente de Pí y Margall) aparece la Casa Ayuntamiento con negras colgaduras y la bandera a media asta.

En la Parroquial de San Félix (en construcción) se detiene el cortejo, entonando un responso el señor Obispo de Barcelona. En la Salud se canta otro responso y luego se dirige el cortejo al Cementerio, donde por especialísima distinción se dejó el cadáver depositado en la Capilla hasta el siguiente día, en que se efectuó el sepelio.

El nutrido acompañamiento regresó a la iglesia de San Félix, donde el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona dispidió el duelo con sentidísimas palabras de gratitud.

Telegramas y cartas de pésame.—Son numerosísimos los pésames redibidos (hasta el 8 de enero pasado). La «Revista Popular» de la que fué Director y fundador el Dr. Sardá publica íntegros los textos de esos telegramas y cartas; nosotros nos contentaremos con publicar el del Vaticano y diremos antes que, entre esos pésames, los hemos visto del Nuncio Apostólico de Madrid; Cardenal Primado de Toledo; Obispo de Barcelona; Abad de Monserrat; Cardenal Arzobispo de Valladolid; Cardenal Arzobispo de Santiago; Arzobispos de Granada, Burgos, Valencia, Tarragona; Obispos de Lérida, Gerona, Tortosa, Plasencia, Málaga, Almería, Astorga, Zamora, Tuy, Salamanca, Cuenca, Seo de Urgel, Solsona, Cádiz, Segorbe, León, Soria, Segovia, Osma, Ciudad Rodrigo, Ciudad-Real, Orense, Palencia, Mondoñedo, Santander, Menorca Ciudadela, Badajoz, Madrid, Lugo, Jaca; Secretarios de los Obispos de Barcelona, Sigüenza, etc., etc. De los hombres públicos Maura, Marqués de Comillas, etc., etc.

Texto del telegrama del Cardenal Gasparri.—*«En nombre de Su Santidad, que se ha enterado con profundo sentimiento de la muerte del Dr. Sardá y Salvany, encomienda a Dios su alma, enviándole la bendición Apostólica.»*

Conclusión.—En toda la prensa católica española han aparecido artículos ensalzando la obra del gran Sardá, gloria del periodismo católico español.

AVISO

A los Señores Agentes

A vosotros excelentes amigos y entusiastas colaboradores, se debe que *El Labaro* haya alcanzado la altura que tiene casi en todos los pueblos de la República.

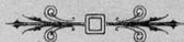
Nada hubiéramos conseguido nosotros escribiendo, si vosotros imponiendo un trabajo digno de la santa causa que sustentamos, no hubiéseis cooperado propagándolo y dándolo a conocer en todas partes.

No desmayéis pues, en vuestra empresa; evitad esos entusiasmos relámpagos con que acastubramos emprender todas nuestras obras, y trabajemos con una constancia metódica y continua; sólo así se evita el cansancio y el aburrimiento y se llega al fin de la jornada.

Rogamos encarecidamente a todos, activen mensualmente el cobro, ya que nuestra publicación no cuenta para sufragar todos sus gastos, mas que los envíos que se reciben de los Agentes.

Teología Popular

Existencia del Hacedor del Mundo



Hagamos un pregon universal y preguntemos a todos los seres del cielo y de la tierra si son ellos los autores del mundo. El hombre nos dirá: Cómo pude yo hacer el mundo, si ayer nací, vivo hoy y mañana moriré? Lo mismo poco más o menos; nos dirán los animales y las plantas que van apareciendo y desapareciendo continuamente de sobre la faz de la tierra. En fin, los minerales y todos los seres formados de la materia, nos dirán: ¿Cómo pudimos nosotros ser autores del mundo, si no sabemos lo que es, ni si existe siquiera?

Con que ya lo ves: todos los seres de la naturaleza dicen que no han hecho ni podido hacer esa gran máquina del mundo: de donde se infiere necesariamente que, además de todos los seres de la naturaleza que no pudieron hacer el mundo, debe de existir otro ser más antiguo que el mundo y más sabio y poderoso que todos los hombres, el cual fué el verdadero Autor y Hacedor de todas las cosas.

Este es el Ser a quien llamamos con el adorable nombre de Dios.

Recuerda también aquellos otros argumentos que por ser tan sencillos hasta se han hecho populares, pero que son tan eficaces, que cuanto más se ponderan, se hallan ser de mayor peso.

Es evidente que la máquina del mundo y aún cada una de las criaturas está hecha con mayor sabiduría que la máquina de un reloj; y como no puede haber reloj sin relojero, tampoco puede haber criatura sin Criador. Y aquella otra razón del abuelo: Tú eres hijo de tu padre, tu padre de tu abuelo, tu abuelo de tu bisabuelo; pero ¿quién fué el padre de los primeros hombres del mundo? Una de dos: o no hubo primeros hombres, y por consiguiente no ha habido segundos, terceros ni últimos, o hay un Dios y Padre eterno que crió a los primeros padres del linaje humano.

Añadamos también el argumento que saben también todas las mujeres. O las primeras gallinas del mundo salieron de los primeros huevos, o los primeros huevos salieron de las primeras gallinas. Si las primeras gallinas salieron de los primeros huevos, ¿quién pudo hacer los huevos antes que hubiese gallinas? Y si salieron de unas primeras gallinas, ¿quién pudo hacer esas primeras gallinas antes que hubiese huevos? Claro está que si no las hubiese hecho el Criador, a estas horas no habría ga-

líneas ni huevos en el mundo. Y si alguno murmura de estos argumentos diciendo que son rancios, recuerde que no ha mucho que el supremo tribunal de las modernas ciencias naturales, ha declarado de todo punto imposible la generación espontánea de cualesquiera seres vivientes.

Replican aquí por decir algo, los materialistas, que todo lo hace la materia. Pues ya que esos señores son tan amigos de la materia, vengán a un corral de gallinas y consideren nada más qué es lo que pasa en el huevo de una gallina cuando se está empollando. ¿Qué duda hay que allí dentro de la cáscara se verifican maravillas sin cuento, capaces de dejar atónita a la misma sabiduría de Salomón? Porque de aquella confusa materia de la yema del huevo se va labrando poco a poco todo el complicadísimo organismo del nuevo ser viviente: allí se van juntando ciertos elementos para formar los numerosos huesos del pollito, los centros e infinitas ramas de sus nervios, sus innumerables y delicadísimas venas y arterias, el corazón, los pulmones, el hígado, los ojos, etc., cuya sola descripción llenaría toda una biblioteca de libros de anatomía.

Pues bien: según los ciegos materialistas, aquella yema del huevo, no solo es la materia de que se hace el maravilloso ser del pollito, sino que también es el artifice que lo ordena y labra todo con tan espantosa sabiduría. De esta doctrina nacen miles de absurdos, y el mayor de todos sería que la pobre yema del huevo poseería una inteligencia precursora incomparablemente superior a toda inteligencia humana. ¡Digan todos los sabihondos del mundo, si ha habido jamás en un cerebro que no esté huero estupidez semejante! Una yema de huevo que solo sirve para tortilla, flanes y demás objetos culinarios sería el sapientísimo artifice que preside a la organización del nuevo ser. Una yema... la sabiduría de Dios?

El juego

Ya se ha escrito mucho acerca de este terrible vicio; los moralistas han llenado volúmenes, los periódicos han agotado la materia; y sin embargo en vez de disminuir, podemos decir que aumenta y se propaga. Vemos a ancianos, a jóvenes, a niños alrededor de una mesa, vemos que esos ancianos debían por su edad estar ya recogidos; y sin embargo pasan la noche y el día entregados a ese vicio. Vemos a hombres serios que debían cuidar de la esposa y de los hijos, y esa esposa y esos hijos pasan los días y las noches sin saber el paradero de sus padres. Vemos a niños que debían estar ocupando un banco en la escuela o en un taller aprendiendo un oficio para mañana formar un hogar honrado, y sin embargo en esa tierna edad pasan días y noches junto con hombres, y tal vez ancianos, entretenidos en el juego perdiendo dinero que ha sido robado a sus padres o a sus semejantes.

El juego es un robo, nadie puede adquirir riqueza de ese modo; el dinero de una mesa de juego quema, abraza tarde o temprano se evapora como el humo, dejando solo recuerdos tristes y amarguras en el corazón.

El que ha adquirido una riqueza con el juego es señalado de todos, lleva un estigma en su rostro, no puede levantar la frente, anda siempre avergonzado y si aun quedan restos de conciencia, esta no le da sosiego, tranquilidad, y a cada instante le dice: esos bienes no te pertenecen, no son tuyos.

Contemplemos el cuadro que presentan los jugadores: allí en una sala alumbrada por una débil bujía, alrededor de una mesa aparecen unos cuantos hombres: están pálidos, llenos de zozobra, apenas hablan, apenas se oye el golpecito de los dados y el rodar de las monedas o el ruido sordo de los billetes, muchos de ellos magrientos y asquerosos, oyes de vez en cuando una maldición, una blasfemia: es el perdido, so invoca al diablo. Ved la cara del que gana; está alegre, risueño, pide licor, convida una y muchas veces y por fin están ebrios tanto el que gana como el que pierde. Vienen reclamos injurias, gritos; aparecen el revolver, la daga, el puñal; riñen y queda una víctima que es conducida al panteón y otro que es conducido a la cárcel y después al presidio. Dos hogares desgraciados, muchos hijos en la miseria. Que vemos en esas casas? una pobre mujer enlutada, rodeada de hijos sin pan, sin ropa, sin nada y que para alimentar a sus hijos tiene que ir de casa en casa mendigando la limosna; la misma que tué rica por herencia de sus padres y que jamás había sabido lo que era hambre y miseria. Allí en otro lugar contemplamos otra pobre

mujer, la infeliz ha gastado el capitalito en jueces, abogados y a pesar de todo, su esposo es conducido a San Lucas, y ella queda en la miseria y sus hijos con la mancha de que su padre es un asesino; y cuando este vuelve del presidio, se encuentra sin esposa, que ya es una perdida, y sin hijos que ya son víctimas de los vicios y van camino tambien por San Lucas.

El vicio del juego es alimentado por la vanidad y la codicia. Los malos amigos incitan a un joven a jugar, le lisonjean, le adulan y el maldito ¡que drán! vence al joven, que al principio con repugnancia se deja arrastrar, y concluye por ser un jugador engrandes.

El deseo de aparecer rico, la ambición de poseer bienes incita tambien al hombre, cree que siempre ganará; y si hoy pierde, le alimenta la idea de que mañana ganará y así cada día se hunde mas y más y cuando abre los ojos ha perdido sus bienes, su honra y es un hombre sin oficio, un vago, San Cipriano dice: «El juego trae consigo la pérdida de los caudales y la ruina de fortunas inmensas; en el juego hay algo de monstruoso y una locura depredadora. Es un arte funestísimo que no atrae las riquezas si no la desnudez y el hambre.» San Juan Crisóstomo es mas expresivo; oigámosle: «La pasión del juego produce blasfemias, ruinas, iras, maldiciones e infinitos crímenes aun mayores» El juego es una escuela de bajezas y de ruindades y nadie se fia de la palabra de un jugador, porque sabe que es capaz de toda clase de infamias, de mentiras, de engaños.

La falta de religión es la que hace que aumente y propague este terrible y pernicioso vicio del juego. La religión combate la codicia condena la pereza y ociosidad, inspira amor al trabajo y a los sufrimientos, eleva la mente dirigiéndola hacia bienes futuros, mostrándonos la vanidad de los humanos.

Podemos gustar de un juego honesto, pues lo permite Dios: no siempre puede tenerse tirante el arco, puede jugar pero en cantidad insignificante y sin pérdida de mucho tiempo. Quiera Dios que aquel adagio de nuestros mayores no se cumpla.

Ellos decían: quien juega, jugará. El viejo que ha contraído el hábito de jugar, juega con más encarnizamiento aun que el joven. Solo la religión del crucificado puede sacarlo del abismo de aquel terrible y maldito vicio.

RIGOBERTO

EL LABARO

APARTADO N.º 48

SEMANARIO RELIGIOSO
OFICINAS: Centro Católico
PRECIO DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

☞ 0.25 ☞

Vino para Consagrar

Néctar Divino

De ARNO MARISTANI & Co.
(BARCELONA)

Legítimo de pura uva

Examinado por el Laboratorio Químico Comercial y usado durante más de 15 años en las principales parroquias de la Diócesis, vende la casa de

JUAN KNÖHR HIJOS

Tenemos en existencia: Barriles de 60 litros, barriles de 25 litros y cajas de 12 botellas.

El Padre del Protestantismo

Martín Lutero Lindemann fué un hombre de dotes extraordinarias; literato de grandes vuelos, filósofo y poeta de sentimiento; su corazón fué un verdadero volcán que derramaba torrentes de lava; la pobreza mecía su cuna y la necesidad cobijó su infancia. Su padre Hans y Margarita su madre eran de humilde alcurnia, pero los dos practicaban las virtudes cristianas siendo ejemplares en el trabajo y en la economía. Martín nació en la ciudad de Eisleben el 10 de noviembre de 1483. La pobreza en que se encontraban los obligó a emigrar a Mansfeld en donde cambiaron de fortuna con la adquisición de una propiedad y con el matrimonio de una de sus hijas. Hans se preocupaba por la educación de Lutero quien manifestaba extraordinaria precocidad en el discernir y pensar; el padre de Martín, con todo, y ser piadoso, no deseó para su hijo la carrera eclesiástica. ¡Quien sabe si su corazón de padre le anunciaba los grandes males que su hijo ocasionaría siguiendo una falsa vocación! Pensó que su hijo Martín haría mejores bienes siguiendo la carrera de Abogado.

A los catorce años de edad salió Martín de Mansfeld con su compañero Reineck con dirección a Magdeburgo para oír las lecciones en las famosas escuelas de Currend Shulen.

Era costumbre de la época, que los estudiantes pobres ganaran lo necesario para el sustento y para sus estudios cantando como bardos, acompañados del organillo, las canciones populares que tanto alegran a las gentes; o en las Iglesias salmodiando los dulces y magestuosos motivos religiosos; Martín no fué feliz en su canto, porque no se atrajo las atenciones de los ricos de Magdeburgo; la indiferencia más grande de parte de aquellos potentados engendró la desilusión más completa en el pobre estudiante, que, despedido de la escuela con pesar de sus compañeros, solo, llevando sobre sus hombros un saco lleno de ropa se dirigió a Eisenach de Turingia en busca del socorro de sus parientes. Llegado a Eisenach se paró frente a una casa de aspecto noble y comenzó a cantar con sentimiento y lágrimas; y Ursula Cotta dejó caer unas monedas que Martín recojió humildemente. Ursula leyó en el alma de aquel triste bardo las amarguras que le atormentaban y cautiva por la simpatía, le mandó subir

a su casa, le ofreció su mesa y su protección.

Oyó las lecciones de gramática y retórica del famoso Trebonio, y bajo la dirección de tan gran maestro, saboreó las bellezas de la literatura y admiró el poder de la elocuencia que más tarde debía servirle como de ariete poderoso para falsear las instituciones de la Iglesia. En Erfurt se dedicó al estudio de la dialéctica y de los clásicos latinos; con tanto aprovechamiento, que, a los tres años mereció los títulos profesionales de la Universidad.

Todo marchaba admirablemente; pero, un día paseando por los alrededores de la población con Alejo, quien era el confidente de sus secretos y el amigo de su confianza, los sorprendió horrible tempestad, y desprendiéndose un rayo de las alturas cayó sobre el joven Alejo dejándolo muerto a los pies de Lutero; quien lleno de pena dió rienda suelta a las lágrimas, y el dolor más cruel atravesó su corazón. En aquella misma noche dijo adiós a sus compañeros para entrar en el convento de Agustinos en donde pensaba mitigar las penas al amparo de la religión.

La perspectiva de la muerte que puso a Alejo instantáneamente en las manos de Dios, penetró tanto en el alma de Martín, que, lo fué consumiendo hasta darle semejanza de espectro; la convicción de que era un gran pecador contrastaba con su candor y pureza; tenía espanto por el demonio y un día que asistía a la misa, oyó al sacerdote que leía en el Evangelio las palabras: "Erat Jesus ejiciens demonium, et illud erad mitemus." ¡Ah! non sum ego, non sum ego! Gritaba lleno de espanto y de horror.

Con gran fervor y devoción cantó su primera misa el 2 de mayo de 1507. Lleno de sencillez y de ingenuidad participó este acontecimiento a un su amigo diciéndole: *Hoy diré mi primera misa; venid a oírlo. ¡Infeliz de mí, pecador indigno! Dios por su infinita misericordia se ha dignado elegirme, procuraré hacerme digno de su bondad y corresponder a sus designios hasta donde sea posible a un miserable como yo.*

Su padre asistió también a la misa lleno de inconformidad; sus palabras fueron triste vaticinio para el pobre Lutero.

Un año después de ordenado, Federico III, fundador de la Universidad de Witemberg, escribió una carta a Martín Lutero para que se trasladase a ella; y la juventud acudió novelera a oír las lecciones de aquel nuevo maestro quien con briosas frases y mordaces pensamientos atacaba a Aristóteles y hería al escolasticismo; y sus procaces arengas retrataban de cuerpo entero al que había de arrebatar tantas almas para Dios y enlutar a la esposa del Cordero.

Imprenta, Librería y Encuadernación
APARTADO 805 Trejos Hnos. TELEFONO 285

Camino de la Coeducación

—:o:—

Al verte, niña, de piedad modelo,
de ojos tan dulces, de virtud risueña;
te admiré como a un ángel que en el cielo
entre las rosas y los lirios sueña.

Esa inocencia que en tus ojos brilla
es el fulgor de matinal pureza;
la rosa del amor en tu mejilla
ostenta su carmín y su belleza.

Más humilde y modesta no hay ninguna;
eres del alma rutilante estrella;
y cuando el ángel te besó en tu cuna,
dejo en tus labios su sonrisa bella.

Hoy que postrada te miré de hinojos
a los pies de la cándida María,
dos lágrimas cayeron de mis ojos
sollozando por tí el alma mía.

¿Por qué sentí mi alma entristecida
mirando tu piedad y tu inocencia?
Ay! que en los pocos años de mi vida
el cálizapuré de la experiencia.

Sufrí por eso al contemplarte hermosa
a los pies de la Madre Inmaculada,
pensando ah! que al despertar en rosa
huyese tu piedad con tu alborada.

No ves esa doncella que ayer día
llena de fe su religión amaba,
y como tú, una oración decía
al Dios de los altares que adoraba?

¿Yá no la miras literata ufana,
haciendo alarde de su ciencia atea?
por eso temo que al estudiar mañana
Con falsa ciencia y sin piedad se vea.

Tú no sabes, oh niña, todavía
do se oculta la sierpe venenosa;
cómo el laicismo de la escuela impía
las virtudes marchita de la rosa.

Por eso temo al despertar tu aurora
hagas de atea literata alarde;
estudia bien la Religión que ahora
guía tus pasos, y tu fe se guarde.

F. J. B.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas etases y calzado.

Para "El Labaro"

El domingo próximo empezarán las cuarenta horas que se celebran todos los años con motivo de *carnes tolendas*; se suplica la mayor asistencia de fieles a dichos actos, para así desagrarar al Dios de las naciones por tanto que le ofendemos. El día 10 del corriente mes, empezará la novena del patriarca San José; también se les suplica a los fieles la mayor asistencia a la novena del gran milagroso San José.

EL AGENTE

Barba, Marzo 17 de 1916.

Notas generales



En San Antonio de Belén contraerán matrimonio en esta semana los apreciables jóvenes don Ricardo Trejos Solano y la señorita Luisa Araya. Deseamos para el nuevo hogar toda la felicidad a que son acreedores los futuros esposos por sus relevantes virtudes.

Presentamos a don Enrique Capella y a su señora esposa doña Zelmira de Capella, nuestro más sincero pésame, con motivo de la muerte del señor padre de don Enrique, ocurrida en estos días en su Patria, Italia. Que Dios les conceda santa resignación.

Hemos tenido el gusto de saludar a los estimables Presbros. don Ricardo Salas y don Francisco Mendoza, después de su regreso del viaje que hicieron a Panamá. Vienen muy satisfechos de su paseo, tanto por haber tenido oportunidad de conocer las importantes obras del Canal, como por las atenciones de que fueron objeto en la hermana República.

Les presentamos nuestro cordial saludo de bienvenida, sintiendo no haberlo consignado en nuestro número anterior por una distracción involuntaria de nuestro cronista, pues dichos sacerdotes han sido muy ardientes favorecedores de nuestra humilde hoja.

El domingo último se sintió en toda la República un fuerte temblor como a las tres y media de la tarde. En el Guanacaste revistió el carácter de verdadero terremoto ocasionando serios daños materiales, especialmente en Sardinal y Santa Cruz, donde destruyó las hermosas Iglesias, orgullo de sus católicos habitantes. Sentimos mucho esa terrible prueba con que Dios ha querido acrisolar la fé de nuestros hermanos guanacastecos y celebramos al mismo tiempo no se produjeran desgracias personales.

Murió en San José el distinguido caballero Lic. don Pedro Loría Iglesias, Magistrado de la Sala 2a. de Apelaciones. Presentamos a sus deudos los sentimientos de nuestra sincera condolencia.

Postrada en cama se encuentra la estimada Sra. doña Trinidad Trejos v. de Flores. —Deseamos vivamente que su enfermedad ceda pronto a los tratamientos de la ciencia, a fin de que renazca la tranquilidad y alegría en su familia y numerosas amistades.

El domingo último, disertó el Presb. Junoy, en el Centro Católico, acerca de las diez persecuciones que sufrió la naciente Iglesia de Cristo, durante la dominación de los Emperadores Romanos. Numerosa concurrencia escuchó estasiada la elocuente palabra de nuestro querido Director, quien no omite esfuerzo para dar vida a las de nuestro Centro, que son cada vez más interesantes.

Desearíamos que todos los católicos heredanos se congregaran cada domingo a las 7 de la noche en los salones del Centro, para que pudieran aprovecharse de las instructivas conferencias que allí se dan. Es oportuno advertir que a esas conferencias tienen derecho a asistir todas las personas, aunque no sean socios, ni presentados.

Debido al fallecimiento del gran republicano don Manuel de J. Jiménez, dejaron de celebrarse en Tierra Blanca las fiestas populares y religiosas que se tenían proyectadas. La Comisión Organizadora decretó 8 días de duelo como manifestación de pesar por tan irreparable pérdida, teniendo por tanto lugar dichas fiestas los días 12 y 13 del presente mes.

La Asamblea general del Centro Católico, anunciada para el primer domingo de marzo, se ha transferido para el segundo domingo, 12 de marzo de corriente a las siete de la noche. Se encarece la asistencia de todos los socios.

Dr. Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
Ex-interno del Hospital de Ojos de Quince-Vingts

Médico y Cirujano

ESPECIALISTA: Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta
Operaciones gratis a los Pobres

Horas de Oficina: 9.30 a 11.30 a. m. y 2 a 5 p. m.

Contiguo al Royal Bank of Canada

Por Telégrafo De Santa Ana

Sr. Director de EL LABARO:

Hoy en misa mayor leí desde el púlpito su brillante, enérgica y altiva protesta al ridículo que en Grecia hicieron del Sr. Cura. Pueblo católico de esta Parroquia en unión mía, lanzamos ardiente protesta ultraje y altísima dignidad Sacerdocio de Cristo.

Pbo. MANUEL ZAVALETA

SANTIAGO RODRIGUEZ

Gran establecimiento de pulpería, vinatería, ferretería y surtido completo de varios géneros constantemente renovado.

VICTOR TREJOS

ABOGADO Y NOTARIO

TELEFONO No. 19 • HEREDIA

JORGE y RAFAEL HERRERA

ABOGADOS Y NOTARIOS

50 varas al Oeste del Parque Central
SAN JOSE

MATIAS TREJOS

ABOGADO Y NOTARIO

Despacha donde don Alberto Echandi
frente a la antigua Casa Presidencial

TIENDA DE VARIOS GENEROS DE DON NARCISO ESQUIVEL

GRAN SURTIDO DE NOVEDADES,
IMAGENES, PAÑOLONES, etc.

SAN JOSE

GRAN EBANISTERIA DE URGELLÉS

Muebles de fantasía, camas, consolas, cómodas, armarios, etc. Marcos para cuadros de última novedad constantemente renovados. Precios módicos

SAN JOSE

EL ARTE CRISTIANO

Tenemos a la orden de los Sres. Curas, Cofradías y católicos en general, las fotografías y catálogos de las imágenes de la Casa Juan Bta. Ponsá, de Barcelona. Para muestra pueden verse las del Carmen de esta ciudad y de Heredia, que introdujimos.

OFICINA: Frente a la entrada del Colegio de Señoritas
Ismael Herrera y Hno.

In memoriam

Al venir hoy a tributar el postrer homenaje de nuestra veneración, al que en vida fué don Juan Gutiérrez, un sentimiento de tristeza invade nuestras almas y el irreprimible ariánque de dolor llena de lágrimas y desolación a toda su familia.

Fué don Juan Gutiérrez de connotada honradez y de correctísimas costumbres; de porte humilde y sincero; reflejaba siempre su seria fisonomía, la rectitud de su conducta y la austeridad de su vida. Exactísimo y riguroso en el cumplimiento de sus deberes cristianos, jamás se dispensó voluntariamente de tan santas obligaciones. Guiado por este severo instinto de religiosidad, prestó gratuita y desinteresadamente sus servicios personales a la Iglesia de este Distrito por espacio de más de 25 años, desempeñando tan noble oficio con la mayor exactitud. Por eso hoy también nuestra Iglesia llora la desaparición de uno de sus amantes hijos y el lúgubre tañido de sus campanas nos anuncia su eterna desaparición; pero no desaparece nuestro buen amigo, como la nieve en la cumbre de los montes al menor rayo del sol, sino como desaparecen los santos, que vuelan al seno de Dios, como desaparecen los justos, *qui in Domino moriuntur*, que mueren en el Señor.

Ricardo Salas Presbo.
San Pablo de Heredia, 25 Febró.

Libros de Partidas para Matrimonios y Bautizos, hay de venta en la Librería

TREJOS Hnos.

SAN JOSE

Dr. RAFAEL CALDERON

Trasladó su consultorio 50 varas al Oeste de la Tienda de A. Leiva y C^o. o sea dirección al Hospital.

Tienda EL SOL de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visítad EL SOL: baratura, bondad y economía.

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con flecos.

Zapatería

de

Juan María Rodríguez

Calle del Progreso, Lado oeste

A todas las personas que me favorecieren les recompensaré con un buen trabajo y precio módico.

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofreció dejar satisfechos a sus clientes.

RAFAEL MEZA N.

Cirujano Dentista

Despacha en su oficina situada en séguida de la Botica Oriental, frente al establecimiento de don Paulino Ardón, en el Mercado

De las 7. de la mañana a las 5 de la tarde.

En las otras horas en su casa de habitación.

SE VENDE

una finca de potrero, terreno de sembrar y montaña, constante de más de noventa manzanas, unas cuarenta y cinco manzanas de potrero, ocho de milpear y el resto de montaña con buenas maderas. Aguas inmejorables: dos brazos del Tambor cruzan la finca a lo largo, sirviéndole en gran parte de límites naturales; un brazo de dicho río presenta dos caídas de más de veinte metros explotables en pequeña escala. El clima es muy fresco; altura 1800 metros. Situada en el punto LA CONCORDIA, distrito del Carrizal, Jurisdicción de Alajuela. Para más informes, pidanse a don José Mercedes Salas en Heredia, o por Correo al Apartado No. 45 de Heredia.

Febrero de 1916.